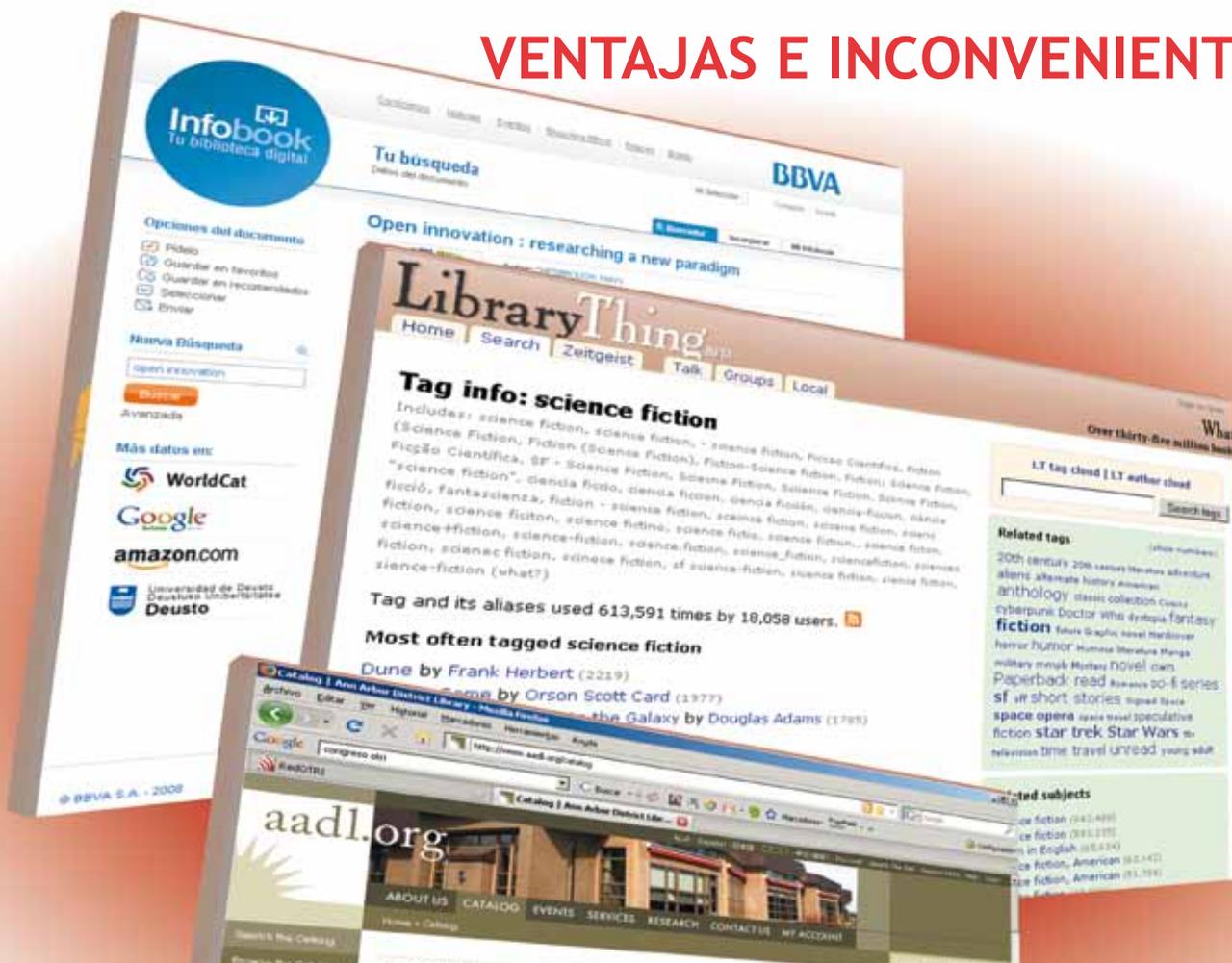


FOLKSONOMÍAS

en las bibliotecas:

VENTAJAS E INCONVENIENTES



Las clasificaciones tradicionales, aquellas que utilizan vocabularios controlados, han dejado de ser las únicas usadas para la búsqueda en bibliotecas. En el mundo de la web 2.0 los usuarios pueden construir libremente un sistema de clasificación que les ayude a encontrar recursos acordes a sus necesidades. Hablamos de las folksonomías. Pero, como todo en la vida, esta forma de etiquetado social tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Qué son las folksonomías

Las folksonomías son clasificaciones generadas por la acumulación de términos de descripción de una serie de objetos digitales comunes, realizadas por muy diversos usuarios.

Para entender mejor el concepto, tomemos un ejemplo: en el portal Flickr (<http://www.flickr.com>), podemos encontrar millones de fotografías, aportadas por millones de usuarios. Sería prácticamente imposible pagar a los clasificadores o documentalistas profesionales necesarios para describir correctamente cada una de esas fotografías. Por eso, a los creadores de Flickr se les ocurrió permitir que fueran los propios usuarios los que describieran sus propias fotos y, además, que pudieran describir las fotos de otros autores, aportando sus particulares puntos de vista.

Para ello, se permitió a los usuarios describir cada foto con una o más etiquetas, lo que se denominan *tags*. Un *tag* en principio constaba de una sola palabra (“playa”, “sol”, “despejada”). Posteriormente se pudieron utilizar varias palabras para expresar en una sola frase un concepto que describiera la fotografía (“playa soleada”, “playa desierta”). Al acto de describir mediante *tags*, se lo denominó *tagging*. En realidad, funciona

como las palabras clave con que los autores de un artículo científico describen sus propias obras, con la salvedad de que en este caso, sólo ellos describen sus artículos, no se permite a los lectores describirlos.

Conforme más y más usuarios describían la foto, más rica era la descripción, más matices distintos se obtenían, y permitía a más usuarios encontrar el mismo objeto digital (la foto) por distintas expresiones de búsqueda (*queries*, palabras clave).

(Golder & Huberman, 2006). Solía ocurrir que una pequeña fracción de todos los *tags* usados se repetían más, y un conjunto muy grande de *tags* eran muy poco usados. Al representar gráficamente ese conjunto de *tags*, se utilizó la ley de Fitt, por la cual los elementos que más se quieren potenciar visualmente (por los que se quiere que se encuentre algo antes) se deben ver más grandes.

Así, los *tags* más utilizados se visualizan con un tamaño de letra más grande, tras la asunción de que aquellos *tags* más usa-



Fig.2: Folksonomía realizada a partir de miles de tags en Flickr.com.

Asimismo, se observó que el conjunto de esas descripciones o *tags* se comportaban conforme a una ley de potencias, y su uso se basaba en una gran regularidad por parte de los usuarios

dos para describir, serán probablemente los más usados en el futuro para recuperar información (en el ejemplo, fotos).

De esta forma surgieron las *folksonomías*, literalmente “taxonomías realizadas por el pueblo”, que aunque no es semánticamente correcto, sí describe bastante bien el espíritu del concepto. Es decir, una folksonomía permite encontrar un objeto digital (una foto, un vídeo, una ficha de un libro...) en una taxonomía (término que es en realidad una perversión por el uso de una clasificación, que en este caso no sería una verdadera taxonomía, puesto que no sólo tendría temáticas mutuamente excluyentes), una clasificación realizada por el



Fig.1: Etiquetas asociadas a una fotografía en Flickr.com

Las etiquetas o tags suelen ser genéricos: responden al lenguaje propio de los usuarios, y fomentan la navegación entre términos y entre objetos de una forma muy natural.

conjunto de los usuarios, no sólo por clasificadores profesionales, en nuestro caso bibliotecarios o documentalistas.

Por tanto, la descripción que cada usuario realiza de ese objeto lleva consigo dos dimensiones: la personal (yo describo mis fotos para mí, para guardarlas en mi cuenta y volverlas a encontrar más tarde) y la colectiva (cuando muchos usuarios utilizan los mismos términos, esos términos sirven para recuperar esos objetos) (Hassan, 2006).

Ventajas de las folksonomías

Los sistemas que utilizan folksonomías como forma de indexación de sus objetos digitales (sean fotos, vídeos, libros, artículos científicos, etc.) son en general bastante simples. Los *tags* suelen ser genéricos: responden al lenguaje propio de los usuarios, y fomentan la navegación entre términos y entre objetos (serendipia) de una forma muy natural.

Además son baratos, puesto que el dueño del sitio web sólo tiene que concentrarse en mejorar el sistema, y puede abaratar costos al no tener que contratar a más documentalistas para hacer una tarea que de otro modo sería ingente. Por eso ha triunfado entre las *startups*, pequeñas compañías que con un mínimo presupuesto aspiran a crear portales y aplicaciones que den servicio a multitud de usuarios.

La propia naturaleza relacional de los *tags* los hace muy interactivos y divertidos, lo que a buena parte de los usuarios les

gusta. El usuario puede ir navegando de un *tag* a otro, encontrando términos relacionados (utilizando diversas técnicas de *clustering*, comenzando por la coocurrencia de *tags*). Al poder

tal como Flickr, y por el costo global en comparación con su descripción por profesionales, pueden resultar una inversión óptima.

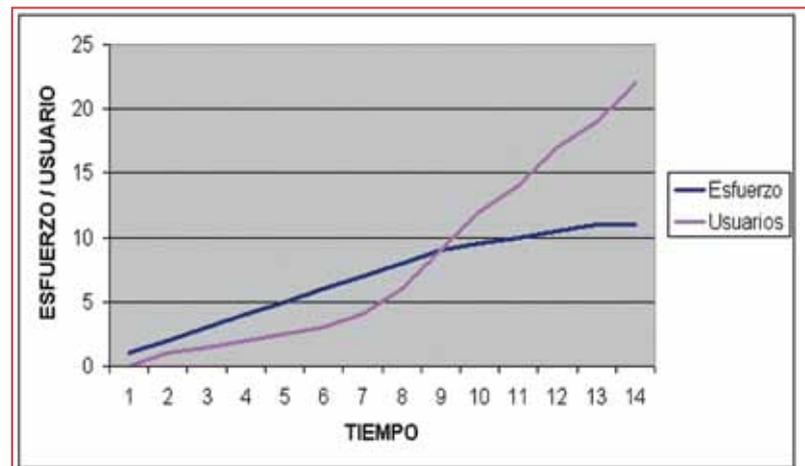


Fig. 3: Ejemplo de evolución deseable en un proyecto de web 2.0.

describir ellos mismos los objetos recuperados, les permite aportar su granito de arena, y a su vez, les ayuda a recordar mejor los objetos que querrá recuperar en el futuro (Budiu, Pirulli & Hong, 2007).

Por otro lado, las folksonomías son exhaustivas, en el sentido de que permiten abarcar de forma sencilla y barata una mayor cantidad de temáticas cuanto más grande sea el grupo de usuarios que describen esos objetos digitales.

Podemos decir entonces que los sitios webs que utilizan folksonomías como forma de descripción de contenidos son altamente escalables, siendo su mayor valor añadido su alta rentabilidad. No son perfectos, pero para objetos digitales como fotos, y en las cantidades en las que las necesita un por-

Inconvenientes de las folksonomías

La muerte por el éxito puede acechar a un sistema que use folksonomías. Cuando muchos usuarios generan todo tipo de descripciones, sin ningún tipo de control, pueden generar todo tipo de problemas: pérdida de calidad en la descripción, *spam* producido por usuarios con malas intenciones, excesiva generalización, etc.

La falta de especificidad en la recuperación de información de cada *tag* en la descripción de fotos o vídeos, y la ya clásica crítica a la web 2.0 en general de la facilidad de creación de contenido basura son otros de los problemas a los que se enfrenta un portal de estas características. Por eso, muchos sitios web incluyen en los algoritmos que construyen las folk-

sonomías sistemas que intentan detectar el *spam*, relaciones temáticas extrañas o anómalas, uso de lenguaje impropio, etc.

A su vez, también se puede dar su muerte por falta de usuarios. Los sitios web en los que no existe ninguna descripción de los objetos digitales, a no ser que los describan los usuarios, tienen inicios inciertos, precisamente porque sin usuarios, no hay sitio web 2.0. Por eso, al diseñar la experiencia de usuario en un portal bibliotecario, se debe contar no sólo con que un usuario encuentre un ítem concreto, sino pensar qué interactividad necesita el usuario para obtener un valor añadido de volver al portal una y otra vez.

Y, por último, pero no menos importante, los problemas de privacidad de estos sistemas

pueden resultar ominosos, puesto que, a no ser que el portal haya tomado medidas, cualquiera podría saber qué ha descrito quién y con qué *tags*. Afortunadamente, hoy día este tipo de problemas se subsanan mediante la petición de permiso al usuario final de visualización de sus datos. El usuario puede elegir una relación privada con el portal, de tal forma que nadie vea lo que hace ese usuario, mientras que sus *tags* sí pueden pasar al imaginario colectivo, sin dañar su privacidad, puesto que sólo cuentan para sumar descripciones de un mismo objeto descrito con idénticos *tags*.

Folksonomías en los catálogos de las bibliotecas

¿Cómo sería utilizar un sistema de indización mediante folksonomías para describir y recupe-

rar fichas de ítems en un catálogo (OPAC)?

Para el bibliotecario supone a priori un problema dejar que sean los usuarios quienes describan los libros o vídeos con sus propias palabras. El miedo a que los usuarios “destroquen” el catálogo es legítimo y el mismo Louis Rosenfeld advierte de sus problemas inherentes, por lo que aboga por una solución mixta, en la que bibliotecarios profesionales estén al timón de una folksonomía participativa, pero que tenga en cuenta los vocabularios controlados.

Para el usuario es un recordatorio, una forma sencilla de guardar en su casilla o sección personal, de sus cosas (en el caso de las bibliotecas, libros, vídeos, etc.) y, por otro lado, al usar una folksonomía, supone una excelente forma de descu-



Vicent Garcia Editores
Printers and Publishers of facsimile books

Chansonnier de Jean de Montchenu

El tesoro máspreciado de la Colección Rothschild en la Bibliothèque nationale de France.



Dufay, Ockeghem, Busnois... Jean de Montchenu, quien fue Obispo de Agen (1477) y de Viviers (1478), encargó a los mejores compositores y artistas medievales la realización de este códice cordiforme.

C/ Guardia Civil 22 Patio 3 - Pº 3 46020 Valencia (Spain)

Tel.: +34 96 369 15 89 - Fax: +34 96 393 00 57

e-mails: jventas@vgesa.com - vgesa@combios.es

web: www.vgesa.com

brir libros o ítems que de otro modo probablemente no encontraría, debido a la gran riqueza y variedad de términos de descripción.

Librarything es en este sentido paradigmático puesto que, a pesar de sus posibles carencias o problemas, posee, en febrero de 2009, 619.534 usuarios que han generado 46.920.191 de *tags* al describir 36.059.744 de libros, utilizando 4.339.326 palabras distintas.

tre ítems, y si los guardan como libros favoritos y escriben los *tags* personales con los que volverlos a encontrar después, los recuerdan mejor, lo que ayuda a fidelizar usuarios, y a implicarlos en el mayor conocimiento de las posibilidades de descubrimiento de nuevas obras que le puedan interesar, al encontrar ítems descritos por otros usuarios como *relacionados* o *interesantes* para ese segmento de público objetivo muy concreto.

El uso de una folksonomía en un catálogo es un apoyo, no tiene por qué ser un sustituto de los vocabularios controlados y, en cualquier caso, se deben estudiar los efectos del uso de este tipo de aproximaciones al reto de mejorar la experiencia del usuario. Así, *Koha*, software *open source* que permite una gran personalización tanto del interfaz como de prestaciones mediante programación *ad hoc*, ha sido utilizado en un caso español: el OPAC social del Centro de Documentación del Departamento de Innovación de BBVA, para el que la empresa MASmedios desarrolló una personalización de su OPAC (con miles de usuarios internos especializados). En esta adaptación del software, tanto el interfaz como ciertos parámetros fueron modificados a requerimiento del cliente.

Fig. 4: Tags relacionados, específicos, y materias de la clasificación de Dewey asociadas en *Librarything.com* en torno al tag "science fiction".

Léanse *tags* como *centros de interés*, por lo que podemos encontrar miles de centros de interés para grupos de lectores muy específicos, puesto que, aunque no es tan específica como pueda serlo una clasificación semifacetada como la CDU, esta folksonomía aporta una forma de descripción temática a un objeto digital concreto (de entre los libros, sobre todo en la parte de las novelas) que de otro modo caería en el saco más genérico, precisamente, de novelas.

Para los usuarios, pues, sirven como forma de navegación en-

En este sentido, se optó por utilizar las materias que ya tenía el catálogo y los *tags* de forma separada, pero mostrando al principio como *tags* también materias, para superar el efecto de "escaparate vacío", cuando todavía no había usuarios activos, lo que llevó a los usuarios a tener ejemplos que les dieran la pauta y el acicate para generar sus propios *tags*.

Otro sistema de gestión de bibliotecas con el que es posible

Fig. 5: Ejemplo de OPAC social realizado con el software *open source* Koha.

Para el bibliotecario supone a priori un problema dejar que sean los usuarios quienes describan los libros o vídeos con sus propias palabras. El miedo a que “destroquen” el catálogo es legítimo.

desarrollar una folksonomía es *Milennium Encore*, OPAC Social de Innovative, que permite a los usuarios añadir etiquetas en los registros bibliográficos. Estas etiquetas o *tags* están almacenadas aparte de los registros MARC, lo que permite el uso de todo el potencial de la catalogación más las posibilidades de navegación e interacción de los *tags*.

Por tanto, hay que sopesar el uso de las folksonomías. Sin ir más lejos, uno de los casos más interesantes y el primero en desarrollar un sistema de *tagging* social fue el de la Ann Arbor District Library (Michigan, EE. UU.), cuya experiencia nos puede servir para descubrir buenas prácticas y escollos que solventar.

SOPAC, Social Opac, el catálogo online de la biblioteca Ann Arbor, ha tenido un gran éxito entre usuarios de todo tipo, pero sobre todo, de usuarios avanzados en el uso de nuevas tecnologías.

Hemos de tener en cuenta que hoy día es un hecho reconocido por los propios autores de las modificaciones que se tuvieron que realizar sobre *Milennium* mediante programación *ad hoc* y su incrustación en el software de Gestión de Contenidos Drupal, que la folksonomía usada por ellos tiene un problema: al ser utilizado (el catálogo online, no así la biblioteca en su conjunto) mayoritariamente por usuarios jóvenes y *nativos digitales*, ha generado un sesgo hacia temáticas que no tienen por qué necesariamente repre-

sentar los gustos de la globalidad del público de la biblioteca (entre los primeros *tags* usados están *Science Fiction*, *anime* o *manga*).

En este aspecto, y con las consabidas cautelas, hay posibilidades diferentes de generación de folksonomías: una es la incrustación de folksonomías desde redes de usuarios mucho mayores que la propia biblioteca unitaria, de forma que el conjunto de usuarios de los que se obtiene esté más normalizado, represente más el conjunto de la sociedad; otra, mediante algoritmos de segmentación que muestren a los usuarios *tags* relacionados con los más usados por él mismo, y no tanto por toda la comunidad.

Conclusiones e investigación futura

Como hemos visto, en el mundo de la web 2.0 y en nuestro caso, la biblioteca 2.0, queda mucho por investigar y experimentar.

Las experiencias son prometedoras, pero la evolución de los proveedores de software se enfrenta al reto de tener en cuenta estas herramientas, evaluar su uso y proponer nuevas soluciones y algoritmos (por ejemplo, integrar los *tags* en los registros MARC y facilitar así su integración en los índices para las búsquedas desde el Opac).

Los escollos que deben salvar los bibliotecarios, investigadores y desarrolladores de software se centran en analizar la idoneidad de estas tecnologías y técnicas

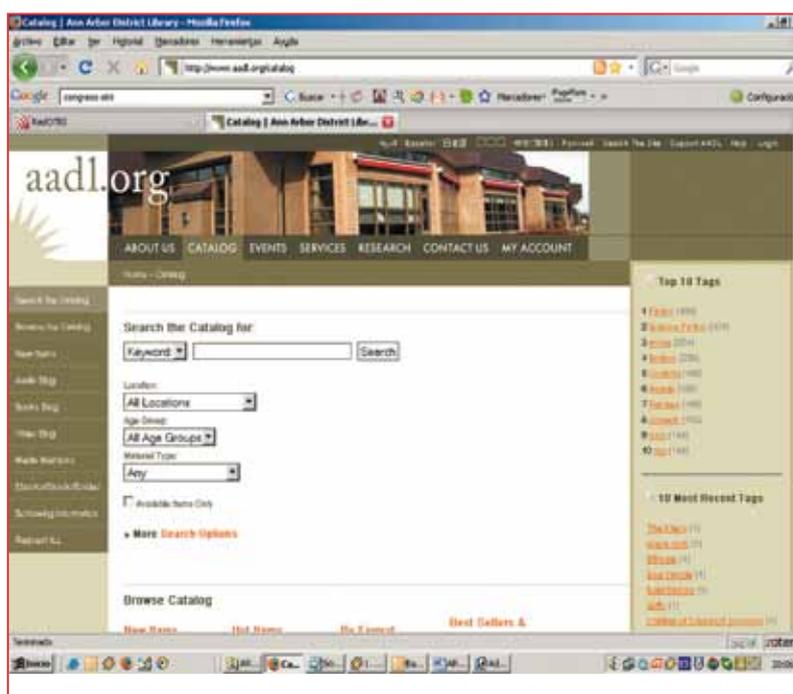


Fig. 6: SOPAC de la Ann Arbor District Library, con los tags más usados a la derecha.

Una folksonomía puede convertirse en un excelente aliado, entre otras cosas, para entender el lenguaje natural del usuario y sus hábitos de consumo de información.

de descripción, para diferentes tipos de biblioteca, puesto que no todas tienen las mismas necesidades, y sus usuarios no tienen por qué generar las mismas respuestas.

Sus atractivos se centran en el incremento de interactividad y “diversión” al utilizar la herramienta online, una mayor implicación del usuario en el proceso

de toma de decisiones a la hora de comprar libros o copias, de conocer sus gustos generales, segmentar audiencias, crear centros de interés para tipos de ítems sin descripciones más específicas, y motivar la participación.

Sin duda una folksonomía es una herramienta muy interesante a tener en cuenta, tenidas en

cuenta las consabidas precauciones, y complementando al catálogo sin sustituir la calidad del catalogador. Al revés, puede convertirse en un excelente aliado, entre otras cosas, para entender el lenguaje natural del usuario y sus hábitos de consumo de información, aunque se combine con otras herramientas para mejorar la recuperación de la información. ■

BIBLIOGRAFÍA

- GOLDER, S; HUBERMAN, B.A. “Usage Patterns of Collaborative Tagging Systems”, en *Journal of Information Science*, 2006, 32(2): 198-208.
- HASSAN MONTERO, Y. “Indización Social y Recuperación de Información”, en *No Solo Usabilidad*, nº 5, 2006. [Consultado el 18 de febrero de 2009] <http://www.nosolousabilidad.com/articulos/indizacion_social.htm>.
- JUÁREZ, F. “Biblioteca y web 2.0: nuevas posibilidades para los bibliotecarios y los usuarios”, 2007. [Consultado el 18 de febrero de 2009] <<http://www.slideshare.net/ferjur/biblioteca-y-web-20-nuevas-posibilidades-para-los-bibliotecarios-y-los-usuarios>>.
- RALUCA, B.; PIROLI, P.; HONG, L. *Remembrance of Things Tagged: How Tagging Affects Human Information Processing*, 2007. [Consultado el 18 de febrero de 2009] <<http://asc.parc.googlepages.com/2007-09-12-tagmemory-12-blogged-vers.pdf>>.
- ROSENFELD, R.; MORVILLE, P. *Information Architecture for the World Wide Web, Third Edition: Designing Large-Scale Web Sites*, 2006, 526 p.

AUTORES: Serrano-Cobos, Jorge y Sellés, Alicia.

TÍTULO: Folksonomías en las bibliotecas: ventajas e inconvenientes.

RESUMEN: Las folksonomías son clasificaciones generadas por los usuarios. Se explica qué son desde un punto de vista práctico, para facilitar la toma de decisiones del bibliotecario, y se describen ejemplos de uso en bibliotecas públicas, universitarias o de empresas, y diverso software de gestión bibliotecaria que permite su utilización. Asimismo se señalan algunas ventajas e inconvenientes de su aplicación en los catálogos bibliotecarios, y posibles soluciones e investigaciones al respecto.

MATERIAS: Bibliotecas / Folksonomías / Tags / Web 2.0 / Opac Social / Catálogos en Línea.